

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

Por Guillermo E. Duran

II —

En nuestro artículo anterior ofrecimos clasificar las especialidades farmacéuticas que se venden en nuestro mercado de drogas.

El orgullo infundado de algunas casas fabricantes americanas y europeas es tal, que aseguran que cualquiera de sus especialidades (aun cuando se trate de un polvo insecticida), es científica, aunque las baya idénticas, y puramente comerciales de otras casas, por el solo hecho de llevar en la viñeta de un lujoso **empaque**, sus pomposas marcas de fábrica.

Si el objeto principal de esas casas es hacer el bien a la humanidad, deben tener a mucha honra perder en dinero lo que ganan en crédito; los fabricantes y las farmacias no hacen fortuna en la elaboración de sueros: sí la

hacen en la venta de píldoras que curan todos los males habidos y por haber; ¿podrían precisar ellos a cuánto ascienden sus pérdidas durante los últimos cinco años?

Es por todos sabido que una firma manufacturera de productos de patente se inicia en "los negocios" con dos o tres especialidades : éstas por lo general, fuera de un nombre raro, no tienen nada de novedoso: fórmulas viejas de fácil preparación en cualquier farmacia o fábrica. Con el tiempo y cuando la prosperidad ha tocado a sus puertas viene la creación de un laboratorio de investigación donde los **hombres** de ciencia del **día lu-chan** por encontrar, en los campos de la Química y la Biología, una cura a las grandes plagas que azotan a la humanidad: por

qué confundir las primeras especialidades con las últimas y pedir igual crédito para ambas?

En Honduras, como en la mayor parte de los países de América, hay gran consumo de productos patentados de los que se anuncian en almanaques: es decir, de aquellos que han sufrido la aplicación de los cáusticos depurativos en artículos sesudos publicados en las revistas y libros de medicina: entre ellos los "corta calenturas", los "purgantes", los "reconstituyentes", los "expectorantes", los que "regulan las enfermedades de la mujer", etc. . . . Estas preparaciones salen diariamente de todas las fábricas de medicinas del mundo con distintos nombres, y en cuanto a sus reducidas propiedades terapéuticas, ninguna es mejor que otra. Todos los compuestos de aloes, escamonea, belladona riubarbo en píldoras, tendrán iguales usos (purgantes, laxantes), aunque unos salgan de laboratorios aristocráticos o de millonarios y los otros de verdaderas covachas miserables: igual cosa puede decirse de los antipalúdicos a base de Quinina o sus sales, de los reconstituyentes con fosfatos, glicerofosfatos o hipofosfitos, y de los enmenago-gos cuyos ingredientes sean Viburnum Promfolium, Anémoma Pulsatiíla, Hidrastis Canadensis, etc.

Separemos, pues, la primera categoría de Especialidades Far-

macéuticas, las que denominaremos "de almanaque": cualquiera podrá probar que éstas pueden ser elaboradas en cualquier farmacia a menos costo, y que son exclusivamente comerciales: recordamos por ejemplo las siguientes: Píldoras de Bristol, de Vida, de Haydock, Alofenas, de Salud del Dr. Franck, de Reuter, de Sajonia Gehe, Sanativas, Dr. Lobet, Indianas, etc. . . . Vino de Wintersmith, Elixir Modelo, Pamala, Sinefebril, Esanofele, Cholagogue Indio, Chilifugue, Tónico Peruano, Laverina, etc. . . . Vino de Stearns, Somatosa, Tricalcina, Glicerofosfato Robin, Metatone, Glicerofosfatos Comp., Vino San Rafael, Kola Astier, etc. Compuesto Vegetal de Lidia Pinkham, Metranodina, Ovarine, Píldoras del Dr. Bolet Peraza, Licor Sedante, Quadroline, Ergotina Comp. Ergoapiol. Algunas casas industriales, en las que figuran en primera línea las alemanas, han lanzado al mercado de drogas del mundo, una serie de especialidades que, como antes dijéramos, no están preparadas por la simple adición de ingredientes de propiedades terapéuticas conocidas y cuya separación por medios mecánicos no es difícil, sino que representan el trabajo arduo y prolongado de los químicos en la separación de radicales químicos, en la incorporación de grupos orgánicos o inorgánicos en las moléculas definí-

das de los compuestos sintéticos —reflejos de los obtenidos de la naturaleza— y cuya elaboración, resultado de investigaciones netamente científicas, no es para cualquiera, ni aun para los que han pasado por las aulas.

Que tales productos son comerciales? Que son semejantes a los que hemos catalogado entre los específicos "de almanaque" ? Aceptemos lo primero: es decir, hacen dinero los que elaboran especialidades científicas, pero han gastado enormes sumas en el estudio de ellas, muchos años antes de lanzarlos al mercado, y son los hospitales los que más los consumen, prescritos por los médicos; es deber de humanidad y obligación de las organizaciones científicas facilitar su venta, hacerlas llegar a los hogares pobres, y hacer campaña por que el pueblo comprenda que el médico las prescribe precisamente porque no pueden ordenar a su farmacéutico técnico que las elabore, porque no podría en su oficina

despacharlas; su valor o precio se justifica, pues, y no así el de los preparados "de almanaque", *que* ni fabricados en Honduras con ingredientes comprados en el extranjero, tendrían los precios que tienen.

Separamos la segunda categoría de Especialidades Farmacéuticas: las que llamaremos "científicas". Recordamos entre ellas el 914, el Yatrén 105, el Hexilresorcinosl, la Plasmokino, la Atebrina, la Septicemina, los Inmunógenos, y muchos más.

Debe suponerse que todas las casas imbricantes, desde las que empiezan a conocerse, hasta las que se han hecho millonadas en el comercio lícito de drogas, usan en sus laboratorios sustancias químicas de primera clase, emplean eminencias científicas, y cumplen con las leyes de sus respectivos países: por qué entonces esa casta "noble" de fabricantes, quiere para sí todas las prerrogativas?
